



El poder de la intercesión

“La oración eficaz del justo puede mucho” (Sant. 5:16).

“Algún tiempo atrás, cierto clérigo intentó confortar a una mujer cuyo esposo había dejado la ciudad durante una cruzada de reavivamiento. Él era un agnóstico amargado, y había dicho que no volvería hasta ‘que ese alboroto religioso’ pasara.

La esposa esperaba que su marido finalmente se convirtiera como consecuencia del reavivamiento, pero ahora vía muy pocas posibilidades de que eso ocurriera.

Sin embargo, el ministro invitó a la señora a asistir a un grupo de oración matutina que él dirigía. Ella se secó las lágrimas y decidió asistir.

El grupo de oración de inmediato accedió a orar en favor del hombre que había partido. Aceptaron el desafío con gran entusiasmo, pidiéndole a Dios que alcanzara al esposo descarriado, lo trajera de vuelta y lo llevara a Cristo. Presentaron a este hombre, por nombre, ante el Señor.

Esa misma noche, él sorprendió a todos al aparecer en la reunión de reavivamiento. Tenía una historia que contar. Dijo que había conducido su automóvil aproximadamente 35 kilómetros hacia las montañas, cuando de repente se detuvo. No podía continuar.

Sabía que había procedido de forma equivocada y sintió que era un pecador que necesitaba la gracia de Dios. Lo llenó una profunda convicción de que debía regresar.

Entonces, dijo a la congregación: ‘Ahora sé que debo nacer de nuevo o nunca podré ver el Reino de los cielos’. Este hombre, que había sido rescatado de forma increíble, tomó su lugar en medio de la congregación. Lloraba copiosamente. Esa misma noche, aceptó a Cristo como su Señor y Salvador.

La oración intercesora es poderosa. La oración intercesora produce una diferencia. La oración intercesora cambia las cosas. Y esta es la razón: En el conflicto entre el bien y el mal, Dios valora la libertad humana. Puede alcanzar a cada persona mucho antes de que oremos por ella. No obstante, Dios está limitado por nuestras elecciones. Él nunca violará la libertad de elección de ninguna persona. Él tiene un límite. Él influye, pero nunca obliga. Él convence, pero nunca fuerza a nadie. Él guía, pero no impone.

Cuando oramos por otra persona, Dios derrama su Espíritu por nuestro intermedio para alcanzarla. La oración in-

tercesora abre nuevas avenidas para que Dios obre. Le da a Dios otra oportunidad. La mensajera del Señor lo dice bien: *‘Forma parte del plan de Dios concedernos, en respuesta a la oración hecha con fe, lo que no nos daría si no se lo pidiésemos así’* (El Conflicto de los Siglos, p. 580).

Cuando las personas oran, algo sucede. Los grupos de oración tienen un poder inusual mediante el Todopoderoso.

Dos o tres personas que oran fervorosamente producen una diferencia. Dios escucha. Dios responde. Dios actúa. Dios toca vidas. ¿Tienes un compañero de oración? ¿Te reúnes regularmente en pequeños grupos de oración? ¿Por qué no comenzar un ministerio de intercesión en tu propia vida? Si ya eres un intercesor, ¿por qué no estimulas a otras personas a fin de que se una a ti para interceder? Encuentra una persona para orar contigo, prepara una lista de oración, y observa lo que Dios hace. ¡Quedarás maravillado!”

Todos los días, el Padre celestial quiere enseñarnos cómo vivir correctamente, para que podamos cumplir el propósito para el que fuimos creados. Escucha lo que él dice. “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán” (Prov. 3:1, 2).

Fuiste creado para comunicarte con Dios

La oración intercesora es poderosa. La oración intercesora produce una diferencia. La oración intercesora cambia las cosas. Y esta es la razón: en el conflicto entre el bien y el mal, Dios valora la libertad humana

“Los creyentes que se vistan con toda la armadura de Dios y que dediquen algún tiempo diariamente a la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras, se vincularán con el Cielo y ejercerán una influencia salvadora y transformadora sobre los que los rodean. Suyos serán los grandes pensamientos, las nobles aspiraciones, y las claras percepciones de la verdad y el deber para con Dios. Anhelarán la pureza, la luz, el amor, y todas las gracias de origen celestial” (Testimonios para la Iglesia, t. 5, p. 105).



